

## La educación para la paz

La paz es un espacio de encuentro y un tiempo de relaciones humanas agradables. Ni es sólo ausencia de guerra, ni significa ausencia de conflictos. Se puede decir que la paz se da en libertad y en igualdad, puesto que las situaciones injustas nunca provocarán períodos pacíficos reales. Por eso, a veces, es preferible la “*ruptura*”, aunque sea dolorosa, que las soluciones a medias, porque a la larga se terminaría imponiendo el conflicto frente a la injusticia, tanto en nuestra sociedad como en la familia.

Desde el punto de vista familiar, algunas de las estrategias para potenciar la educación por la paz son las siguientes:

- En nuestra organización interna debemos permitir la participación real de todos los miembros de la familia, a partir de la colaboración, el diálogo y la negociación. De esta forma, la convivencia, siempre conflictiva de los distintos intereses de las partes, encuentran una canalización adecuada para el acuerdo y el compromiso en la toma de decisiones.
- La participación activa por parte de los adultos de la familia en las jornadas específicas que se puedan organizar desde los centros escolares, AMPAS, puede ser un modelo a imitar en un futuro por los hijos e hijas.
- El aprendizaje del respeto y de la igualdad, basado en el compromiso y en la participación activa de la familia, puede ser potenciado por distintas estrategias y juegos que faciliten la tarea de la educación en valores de las hijas e hijos.

En ocasiones, cuando hablamos de “conflicto” pensamos en algo negativo. Pensamos en gritos, en enfrentamientos... y, además, una vez que han terminado pensamos que “no ha merecido la pena”. Sin embargo, no debería ser así. El conflicto supone un cambio, es una contraposición de dos o más ideas, opiniones o puntos de vista diferentes que, resueltos de una manera adecuada, con unas habilidades sociales basadas en el respeto, donde no es lícito el “todo vale”, podría ayudar a progresar y a que el cambio no perjudique sino que beneficie.

Es frecuente que en las familias aparezcan conflictos en las actividades cotidianas, sin embargo, el funcionamiento familiar no puede estar basado en el conflicto mal resuelto ya que perjudica el desarrollo psicológico de hijos/as y conlleva, además, el deterioro de la pareja y las relaciones sociales.

Las familias no deben delegar su papel en el profesorado. Es decir, no vale la frase “ya le enseñarán en el colegio a no pegar”. Somos las madres y los padres los encargados de asentar la base de los valores que hacen que nuestros hijos e hijas actúen de forma adaptativa con su entorno más cercano (miembros de la familia, amistades, otros adultos, etc.).

## **Resumen**

Para una convivencia pacífica y armoniosa en la sociedad se debe definir un conjunto de normas aceptadas y comprensibles para todas y todos, que resalten el respeto y aprecio hacia uno mismo y los demás. También en la familia debemos marcar dichas normas y, así, hacer uso de los valores que subyacen en nuestro entorno familiar.

Dra. Ainhoa Manzano Fernández  
Dr. Juan Luíz Martín Ayala  
ETXADI  
Familia-Psikologia Unibertsitate-Zentroa  
Centro Universitario de Psicología de la Familia